

HACER familia

octubre 2010 • N°200

0 a 2:

¿Oírán bien
mi niño?

3 a 6:

¡Hora de irse
a dormir!

13 a 16:

Faltar a clase,
el atractivo
de lo prohibido

Jóvenes:

Virtudes humanas
ante la enfermedad

**Crecer
con
buen
humor**

LAS FAMILIAS DE COLEGIOS DE ECUADOR,
SE SUSCRIBEN A HACER FAMILIA



COLEGIO
INTISANA



JAIME BAQUERO DE LA CALLE R.
VICERRECTOR, COLEGIO INTISANA

Doctor en Jurisprudencia, Quito. Máster en Filosofía, Roma. Ph.D. en Derecho por la Universidad de Navarra, Pamplona (premio extraordinario). Miembro de la Corporación de Estudios y Publicaciones (Board of Directors). Candidato por el Ecuador al Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa, con sede en Montevideo. Miembro del Consejo editorial de la revista "Actualidad Jurídica". Fundador y antiguo profesor de las Cátedras de Filosofía del Derecho, Derecho Natural, Investigación Jurídica, Deontología Jurídica y Derecho Eclesiástico del Estado en la Universidad de los Hemisferios. Tiene a su cargo la Cátedra de Pensamiento Social Contemporáneo en la misma institución universitaria. Es autor de varios libros y artículos jurídicos, educativos y filosóficos, publicados en Ecuador, Estados Unidos, México, Argentina, Uruguay, Italia y España.
Contacto: jbaquero@intisana.com

[PARA SERVIR, SERVIR]

Cuando pretendían esclarecer el proceso mental del conocimiento, los pensadores griegos solían decir que, al escuchar o leer una palabra, nos formamos en primer término una imagen de ella. Por ejemplo, ante el sustantivo "reloj", el coleccionista recordará su pieza más valiosa; y el padre evocará en la memoria –del corazón– aquel reloj que preside la sala del hogar, testigo de íntimos y entrañables encuentros familiares. Pero esto no es todo. El salto maravilloso del aprendizaje humano se presenta al pasar de la sencilla imagen al admirable concepto: reconocemos un reloj, por el simple hecho de serlo, en cualquier parte del mundo, sea cual fuere su figura; grande o pequeño, nuevo o antiguo, valioso o desechable.

El ejemplo del reloj puede elevarse a planos más altos. Hay conceptos de gran profundidad como el de bondad: ¡cuánto valoramos el hecho de haber encontrado en el camino de la vida una persona auténticamente buena! Hoy en día, estamos más preocupados de las imágenes que de los conceptos: nos quita el sueño

el retrato que los demás tienen de nosotros; cuidamos que los lugares de encuentros sociales, los temas de conversación y las sonrisas prefabricadas sean políticamente correctas. Queremos dar, frente a la galería, una imagen de familia feliz: consideramos que lo importante es quedar bien, que los demás piensen en positivo de nosotros. Sociedades enteras que viven de la fachada. Individuos agobiados por aparentar una realidad que no existe. Y cuando llegan los ineludibles momentos de soledad personal –la noche, un descanso obligado– el "yo" más íntimo y auténtico se cuestiona sobre su razón de ser y de vivir: aparento felicidad, pero... ¿soy feliz?

El servicio, término políticamente incorrecto, encierra en el lenguaje vulgar connotaciones utilitaristas y hasta peyorativas: ¿quién desea ser reconocido como un servidor? ¡Todos jefes! Y sin embargo –paradojas de la vida– el servicio guarda una riqueza insondable, tan

grande como la piedra filosofal de la felicidad. Plantearse la vida para servir a los demás, empezando por nuestros seres queridos y pasando por todos aquellos que se cruzan en el cotidiano acontecer, llena de alegría, amplía las perspectivas de la vida, ensancha el corazón. Daniel, apenas graduado del Intisana, pasó unos meses en África dejando lo mejor de sí en el cuidado de personas necesitadas: escuchar su relato y percibir el brillo de sus ojos al contarle era una auténtica lección de servicio. "Para servir, servir", resume San Josemaría. ¿Has probado encontrar la felicidad en el servicio?



COLEGIO
INTISANA